

"Escribir es terrorista y disparar, democrático?"

Jose Mari Esparza, editor de Txalaparta durante tres décadas, publica sus memorias, *Apología. Memorias de un editor rojo-separatista*



Esparza recaló en Barcelona para presentar unas memorias donde ha aplicado una “necesaria autocensura” a la espera de mejores tiempos (Ana Jiménez)



NÚRIA ESCUR, ([HTTPS://WWW.LAVANGUARDIA.COM/AUTORES/NURIA-ESCUR.HTML](https://www.lavanguardia.com/autores/nuria-escur.html)) BARCELONA

22/11/2018 00:27 | Actualizado a 22/11/2018 09:52

Jose Mari Esparza Zabalegui (Tafalla, 1951) era apenas un chaval, un joven antifranquista que repartía panfletos desde la clandestinidad con una mítica vietnamita construida con un velo de novia, cuando la edición y el compromiso le atraparon. “Cuando con 17 abriles llegué a París en mayo de 1968 todo me cuadró: el imperialismo era la lacra del mundo, los vascos existíamos, Franco era un tirano y la religión el tabú”. Para entonces todavía ignoraba todas las luchas que le

quedaban por lidiar. Ahora, después de haber dirigido la **editorial Txalaparta** durante tres décadas (y antes una editorial gestionada por obreros fabriles), publica bajo su legendario sello **Apología. Memorias de un editor rojo-separatista**, donde confiesa que ha capado algunos capítulos. “Una de las personas que me animaron a entrar en la edición profesional fue el diputado Josu Muguruza, periodista al que mataron. Fue algo muy duro”. Su primera frase, a modo de carta de presentación, es el mantel donde dispone toda una vida: “Soy, somos, editores independentistas. Rojos-separatistas. Terroristas, les dicen ahora. Así nos han repetido hasta la saciedad desde la prensa españolas y así hemos aparecido en alambicados dossiers policiales (...) Lo curioso es que la única organización armada a la que, mal de mi grado, he pertenecido y que da terror, ha sido el Ejército español cuando en la mili me enseñaron a matar con el fusil Cetme y un mortero del 80”.

Denuncia, Esparza, que en este país todo se ha vuelto del revés. “¿Escribir es terrorista y tirar un misil o disparar, democrático? ¿Cómo va eso?”. Y que, ante tamaño despropósito, la ironía suele ser el mejor antídoto para convivir con la amenaza. Por eso dicen que han publicado libros de “terroristas” como Gerry Adams, Mandela o el Che... “En el siglo XVI ya se prohibían los libros en euskera, –en Cataluña me entenderán– y en siglos posteriores se fusilaron editores”. De ahí deriva la consecuencia más sangrante: la autocensura. “Este mismo libro mío está frenado, autocensurado. ¿Cómo voy a explicar yo - según qué...? ¿Cómo no vamos a recurrir a la ironía? Si vivimos bajo leyes mordaza que hablan de delitos de apología del terrorismo y de ensalzamiento. Se ha torcido tanto la cosa que las últimas ejecuciones del franquismo, de Txiki a Otaegi, no pueden ser reivindicadas como muertes de luchadores antifranquistas. ¡Si fueron fusilados exactamente igual que en el 36!”

“Este mismo libro está autocensurado... ¿Cómo no vamos a recurrir a la ironía si vivimos bajo leyes mordaza?”

También hubo momentos felices y risas. Cuando les propusieron aquel eslogan publicitario: “Vaya siempre a la cama con un buen libro, o con alguien que haya leído uno”. O cuando editaban libros “que veías que sacudían a la sociedad”. Cuando el gobierno vasco, por ejemplo, encargó a un grupo de expertos el informe de la vulneración de derechos humanos por parte de las fuerzas del Estado durante las últimas décadas, y todos tenían que consultar en Txalaparta. “Eran

nuestras cifras, el fondo bibliográfico: 40.000 detenciones en el País Vasco, 475-muertes por las fuerzas de seguridad que no se aclararon ni aclararán, 10.000-condenados, 8.000 denuncias de torturas. A Carmena le avergonzó saberlo”.

Recibieron presiones, amenazas y paquetes bomba y cayeron en errores de-novato, “pecamos de izquierdismo, enfermedad infantil que curaba Lenin”.- Publicaron a sandinistas y perdedores cuando nadie lo hacía. Algunos amigos-fueron fusilados. Le preguntamos si tanto dolor valió la pena. “Merece la pena todo cuando se ha leído y se ha luchado”, musita convencido, mientras-recuerda que hubo una época en que, en las fotos de las detenciones de-comandos, al lado de las parabellum y la cloratita ponían libros de Txalaparta. “Hombre, en cierta medida la metáfora es bonita: nuestras armas son los libros”.

Muestra su complicidad con la lucha nacionalista catalana y el tsunami-consecuente: “Lo que yo veo en Catalunya es esperanzador, vosotros os-desilusionáis porque andáis metidos en el bosque, ¡pero desde la distancia es algo-grandioso! Como experiencia política, humana y pacifista, en un mundo donde-todo el poder está en manos de los mismos... sale el pueblo catalán con una arma-pacífica. Emociona”.

Le hubiera gustado editar un libro que anunciara una nueva constitución vasco-catalana y un escenario distinto al que tenemos. De momento, Esparza va a seguir-batallando porque, como dijo Rosa Luxemburgo, el que no se mueve no escucha-el ruido de sus cadenas.
